

Que me falta el sufrimiento.

FLORINDA.  
En tan justo sentimiento  
Ningun remedio te doy.

DOÑA ANA.  
Después de tanta firmeza,  
¡Tan repentina mudanza!  
Después de tanta esperanza,  
¡Tan desdeñosa tibieza!  
Cosas son...

FLORINDA.  
¡Que así se enfria,  
En medio del querer bien,  
Un hombre? ¡Mal haya, amén,  
La mujer que en ellos fia!

### ESCENA X.

GARCERAN, de Labrador.—DICHAS.

GARCERAN.  
(Ap. Como mi amor la desea,  
Hallo la puerta. ¡Oh verdad,  
Quietud y seguridad  
De la vida del aldea!)  
Agora, gloria mía,  
Que de llegar á verte  
Trajo esta noche el venturoso día,  
No temo ya la muerte;  
Antes muera yo aquí si he de perderte.

DOÑA ANA.  
¿Qué es esto? ¿Es Garceran?

GARCERAN.  
Es quien la vida  
Solo ganada, si por tí perdida,  
Consagra á tu hermosura,  
Principio de mi mal y mi ventura.

DOÑA ANA.  
Garceran, un amor correspondido  
Con bastante disculpa es atrevido;  
Mas si, desengañado  
De que no puede ser jamas premiado,  
Hace de los peligros tal desprecio,  
Afecto es temerario, impulso necio.

GARCERAN.  
Por eso amor es loco;  
Que no ama mucho quien arriesga poco.

DOÑA ANA.  
Esa es fineza vana;  
Que ni galan os quiero,  
Ni esposo queréis ser de una villana.

GARCERAN.  
De mi amor verdadero...  
(Ruido dentro.)

FLORINDA.  
Pasos siento, señora.

DOÑA ANA. [adora,  
(Ap. ¡Ay de mí! Si es el que mi pecho  
Yo; triste! soy perdida.)  
Mirad por mi opinion y vuestra vida.  
A ese oscuro aposento  
Os entrad; que á la huerta  
Sale del una puerta.

GARCERAN.  
Por tu opinion consiento  
Que saque piés de aquí mi atrevimiento.

DOÑA ANA.  
Presto.  
GARCERAN. (Ap.)  
¿Por qué dilatas, suerte dura,  
La vida á quien abrevias la ventura?  
(Retrase al paño.)

### ESCENA XI.

DON FERNANDO, CAMACHO, COR-  
NEJO y JARAMILLO, con las máscaras  
puestas.—DOÑA ANA, FLORINDA;  
GARCERAN, al paño.

DOÑA ANA.  
¿Quién es? — ¡Ay desdichada!

DON FERNANDO.  
Las voces enfrenad, ó dura espada  
Las matará en el pecho.

DOÑA ANA.  
¿Quién sois? ¿Qué pretendéis?

DON FERNANDO.  
¿Eres Clariana?

DOÑA ANA.  
Yo soy.

DON FERNANDO.  
Venga la llave de tus joyas.

DOÑA ANA.  
Da, Florinda, las llaves al momento.  
(Vase Florinda con Camacho.)

GARCERAN. (Ap. al paño.)  
¡Oh ladrones infames! Mas ¿qué intento?  
Si guardan el decoro á su belleza,  
No pierda la opinion por la riqueza,  
Pues es fuerza perdella  
Si saben que á tal hora estoy con ella.

DON FERNANDO. (Ap.)  
¿Qué miro! ¡Vive el cielo, si viviera  
Mi hermana, que dijera  
Que es la misma que veo!

DOÑA ANA.  
Pero no puede ser, porque á mis ojos  
Rindió á la muerte pálidos despojos.  
(Vuelve Florinda con Camacho, que  
trae un cofrecillo.)

CAMACHO.  
Ya están aquí las joyas y el dinero.

DON FERNANDO.  
Las dos agora sin mover los labios,  
O verán de la muerte el rostro fiero,  
Caminen.

(Sale Garceran de donde estaba, con  
la espada desnuda.)

GARCERAN.  
¿A mujer haceis agravios!

DOÑA ANA.  
¿A un serafin humano  
El respeto perdeis?  
(Meten mano los tres bandoleros; de-  
tiénelos don Fernando.)

DON FERNANDO.  
Tened, amigos.

GARCERAN.  
¿Es Garceran?

DON FERNANDO.  
El mismo soy.

DOÑA ANA.  
Que de amistad os di, no ha de ofende-  
—Envainad los aceros. [ros.]

GARCERAN.  
¿Quién es el que conmigo  
Usa de tal nobleza?

DON FERNANDO.  
Vuestro amigo.

(Descúbrense y hablan aparte.)  
¿Conoceisme?

GARCERAN.  
Sí, Pedro; que no olvida  
A quien le ha dado libertad y vida  
Quien tiene noble el pecho.

DON FERNANDO. [tura  
Pues, Garceran, decidme: ¿es por ven-

Clariana la ocasion de vuestros daños!  
¿Es esta la hermosura  
De que os resultan males tan extraños?

GARCERAN.  
Bien muestra el mismo caso [abraso,  
Que es el fuego Clariana en que me  
DON FERNANDO.

Pues advertid que el Conde no perdona  
Traza ni diligencia  
En orden á buscar vuestra persona;  
Que en la sierra he encontrado yo estos  
Diferentes espías [dias

Contra vos despachadas  
A las tierras vecinas y apartadas.  
Si como por gozar la luz hermosa  
En que se ha de abrasar la mariposa,  
Os tiene de Clariana el amor ciego  
Preso al mismo peligro, al mismo fuego,  
Huid de la prision y de la pena,  
Y llevad con vos mismo la cadena.

Robemos á Clariana:  
Casi cien hombres tengo ya, valientes,  
A mi imperio obedientes;  
Que mi fama acrecienta cada dia  
Mi fuerte compañía.

Si dellos y de mi queréis valeros, [do,  
Del Conde injusto, y aun del mundo to-  
Es fácil en la sierra defenderos.

GARCERAN.  
Si como me está bien vuestro consejo,  
Se conformase en él Clariana hermosa,  
¿Qué suerte mas dichosa?  
Su gusto es, Pedro amigo,  
Ley de mi voluntad, norte que sigo.

DON FERNANDO.  
¿Tieneos amor?

GARCERAN.  
Si mi aficion pagara,  
¿Qué desdichas llorara?

DON FERNANDO.  
En pena pues de su rigor injusto  
Rinda á la fuerza lo que niega al gusto.  
Proponelme el intento,  
Y redimid la vida y el tormento.

GARCERAN.  
Hermosa prenda mía,  
Perdona si un amor que desconfia  
De ablandar tu esquivanza,  
Conquista con agravios tu belleza.  
Conmigo he de llevarte.

DOÑA ANA.  
¿Qué dices, Garceran?

GARCERAN.  
Digo que muero,  
Y pues que desespero  
De poder obligarte,  
Ni te admires ni culpes la fe mía,  
Si emprendo por vivir tal groseria.

DOÑA ANA.  
Primero en mil pedazos  
Me verás dividida, que en tus brazos.

DON FERNANDO.  
Ello ha de ser al fin, Clariana hermosa,  
Y donde la eleccion no se permite,  
En vano estás dudosa.

DOÑA ANA.  
¿Vos sois amante, Garceran? Vos no-  
¿De qué rústico robie [ble?  
Las entrañas teneis? ¿Qué bruto ofende  
Al mismo dueño que obligar pretendí?  
¿Qué vitoria, qué palma  
Lleva el amor injusto,  
De voluntad sin gusto,  
Alma sin voluntad, cuerpo sin alma?  
Y si sabeis de honor, como lo fio [mio  
De vuestra ilustre sangre, ¿por qué el  
Con tan infame accion queréis quitar-  
Ofenderme ¿es amarme? [me?

DON FERNANDO.  
Tu resistencia es vana.  
¿Qué honor ha de tener una villana,  
Que no quede ilustrado,  
Teniendo por galan tal caballero?

DOÑA ANA.  
Y si por dicha el traje os ha engañado,  
Y le igualo en nobleza acaso, ¿espero  
Que de mi condolidos,  
Deis á mi mal piadosos los oidos?

DON FERNANDO.  
(Ap. ¡Válgame Dios! Con mil sospechas  
Habla; que ya te escucho [luchó.  
Inclinado á ampararte, si mereces  
En lo que ocultas más que en lo que  
DOÑA ANA. [ofreces.

Rompa aquí los candados el secreto,  
Si solo ya el librarne  
De tan extraño aprieto  
Consiste en declararme.  
Oid pues; que yo espero,  
Si las entrañas no teneis de acero,  
Que han de mostrarse pías,  
Si no á mi sangre, á las desdichas mías.

Esta vil corteza,  
Este rudo traje,  
Nubes son del sol,  
Y del oro engastes.  
No es la vez primera  
Que fieros combates  
De fortuna obligan  
A ocultos disfraces.

Mi nombre es doña Ana  
Ramirez, mi padre  
Fué Beltran Ramirez,  
De Madrid alcaide.  
Su infeliz historia  
No es bien que os relate,  
Pues le da la fama  
Eternas edades.

Escuchad la mia,  
Pues sola es bastante  
A mover á llanto  
Duros pedernales.  
Cuando la fortuna  
Con viento suave  
Á mi ilustre casa  
Dió prosperidades,  
El conde don Juan  
Dió en solicitarme,  
Señor con poder  
Y galan con partes:

Mas mis resistencias,  
Puesto que le amase,  
Nada desmintieron  
A mis calidades.  
Y así, con su firma  
Se obligó á casarse  
Conmigo, por verme  
A sus ruegos fácil.  
Dió la vuelta entonces  
La rueda mudable  
De aquella que ciega  
Sus dones reparte.

Murió en el suplicio  
Mi inocente padre,  
Lamentable efeto  
De la envidia infame.  
Mi hermano Fernando,  
De quien los diamantes  
Tiernamente lloran  
El fin miserable,  
Teniendo noticia  
De que era mi amante  
El Conde, y temiendo  
Mi afrentoso ultraje;  
Porque en ningun tiempo  
Pudiese gozarme,  
Venenos previene  
Que mi vida acaben.  
Piadoso me avisa

El mismo á quien hacen  
Secreto ministro  
De tales crueldades;  
Y conficionando,  
Para prepararme,  
Antídotos fuertes  
Que su fuerza atajan,  
El licor mortal  
Mi hermano me trae:  
Necia medicina  
De calamidades.  
Bebilo, y fingiendo  
Entre ansias mortales  
Despedir la vida,  
Pude asegurarme;  
Que él al mismo punto  
De mi casa parte  
A buscar la muerte  
Que Castilla sabe.

Yo con los temores  
De infortunios tales,  
Y con las afrentas  
De mi ilustre sangre,  
La ficcion prosigo;  
Y para ocultarme,  
De Madrid me ausento,  
Mudo nombre y traje.  
Mas tan duras penas,  
Tan fieros desastres,  
A no amar al Conde  
No fueron bastantes;  
Antes lo aumentaron  
Las adversidades,  
Buscando en sus bienes  
Remedio á mis males;  
Que con pena y miedo,  
Sin honra y sin padres,  
Por único asilo  
Escogí á mi amante.

Reveléle el caso  
Cuando él daba al aire,  
Llorando mi muerte,  
Quejas lamentables.  
Con nuevas promesas  
Volvió á asegurarme,  
Engaños agora,  
Si entonces verdades.  
Y así, su poder,  
Mi amor y mis males  
Del honor y el alma  
Le hicieron alcaide.  
Mudóse á Segovia  
La corte: yo en traje  
De villana sigo  
Mi adorado amante;  
Y él, para poder  
Más libre gozarme,  
En esta aldehuela  
Quiso que habitase.  
Ya son siete estios  
Los que esos cristales  
De la sierra han dado  
Licor á su margen,  
Después que en promesas  
Paga mis verdades:  
Pena de quien fia  
Lo que tanto vale.

Estos son mis casos,  
Mi estado y mi sangre:  
Si á piedad os mueven  
Desventuras tales,  
Amparadme humanos,  
O fieros matadme,  
Pues la muerte es puerto  
De calamidades.

DON FERNANDO.  
¿Que tú eres doña Ana?

DOÑA ANA.  
Diganlo mis males.  
GARCERAN.  
No han visto los siglos

Caso más notable.

DON FERNANDO.  
¿Que al Conde engañoso  
Tu honor entregaste?

DOÑA ANA.  
Desdichas lo hicieron,  
Que no liviandades.

DON FERNANDO.  
(Ap. ¿Qué máquinas formas,  
Y qué enredos haces,  
Vil fortuna, solo  
En mi mal constante,  
Para perseguirme!  
Estoy por sacarle  
Mi sangre del pecho...  
Mas bien es que trace  
Medios que á su honor  
Den remedios antes  
Que á su error castigos.)  
Podeis perdonarme,  
Garceran; que es fuerza  
Que á doña Ana ampare.

GARCERAN.  
Lo mismo pretendo;  
Que á su hermano y padre  
Tuve obligaciones  
Y debí amistades  
Tan grandes, que dado  
Que es mi amor tan grande,  
Moriré primero  
Que su ley quebrante.

DON FERNANDO.  
Son correspondencias  
A quien sois iguales.  
Tú, doña Ana hermosa,  
Escúchame aparte.

(Apártanse de los demas.)  
A mí me han movido  
Tus adversidades,  
Como á quien se informa  
De tu misma sangre.  
Quién soy es forzoso  
Que agora te calle;  
Defender tu honor  
Pienso que es bastante  
Para prueba dello,  
Y para que aguarde  
Que este beneficio  
Con otro me pagues.

DOÑA ANA.  
Si el honor te debo,  
No hay dificultades  
Que por tí no venza.

DON FERNANDO.  
(Ap. No es bien declararle  
Mi intento; que al Conde,  
Puesto que la agravie,  
Adora, y no guarda  
Secreto un amante:  
Válgame la industria.)  
Doña Ana, ampararme  
Del Conde pretendo,  
Para que él me alcance  
Con el Rey perdon  
De las culpas graves  
A que me ha obligado  
Este oficio infame.  
Y para este efeto  
Quiero que te encargues,  
Cuando él venga á verte,  
De hacer avisarme;  
Que á sus piés postrado,  
No dudo, si sabe  
Que por prenda suya  
Hice respetarte,  
Que esta obligacion  
Como noble pague.

DOÑA ANA.  
Corto premio pides



De merced tan grande.  
Pero dime, ¿adónde  
Enviaré á avisarte?

DON FERNANDO.

En la cruz que al cerro  
La cabeza parte,  
Me busque ó me espere  
Quien lleve el mensaje,  
Y tenga en la mano  
Por seña este guante;  
Que siempre á la vista  
Tendré quien le aguarde.

(Dale uno.)

De mi obligacion  
Confiado parte.

DON FERNANDO.

Volvelde las joyas.

DOÑA ANA.

El cielo te guarde;  
Y tú, Garceran,  
Pues mi historia sabes,  
Mi rigor perdona;  
Que ya que no amante,  
Quedo agradecida.

GARCERAN.

Ruego á Dios que alcance  
El fin que pretendes;  
Que el tiempo mudable  
No borró las deudas  
Que debo á tu sangre.

(Vanse doña Ana y Florinda.)

DON FERNANDO.

Si quieres pagallas,  
Y de los combates  
Que tu vida emulan  
Intentas librarte,  
Huye los peligros,  
Y vén donde mandes  
Mi valiente escuadra.

GARCERAN.

Pues ya no hay qué aguarde  
Mi abrasado amor,  
Fuerza es que me ampare  
De ti y de tu gente.

DON FERNANDO.

Ven pues; que si valen  
Industria y valor,  
Presto pienso darte  
De mi amistad firme  
Más claras señales.

CAMACHO.

Cornejo, por Dios,  
Que echamos buen lance.

(Vanse.)

Puerto de Guadarrama.

### ESCENA XII.

CHICHON y DOS en traje como de BANDOLEROS.

En esta inculca aspereza  
Los habemos de encontrar.

BANDOLERO 1.º

Pienso que te has de turbar

CHICHON.

Mal sabeis la sutileza  
Del ingenio de Chichon:  
En engañar y fingir  
Parias me puede rendir  
El griego astuto Sinon.  
No me mandeis pelear;  
Que lo demas sabré hacer.

BANDOLERO 1.º

A ti toca el disponer

Y á nosotros el obrar.

CHICHON.

El enredo he ya trazado  
De suerte, que me creyera  
Pedro Alonso, aunque estuviera  
De nuestro intento avisado.  
Pero aguardad; que he sentido  
Entre estas peñas rumor.

### ESCENA XIII.

CAMACHO, CORNEJO y JARAMILLO,  
con máscaras, apuntando con los arcabuces.—Dichos.

CAMACHO.

Hidalgos, rindan las armas.

CHICHON.

Esperad; que soy Chichon.  
Si es de vosotros alguno  
Pedro Alonso, mi señor,  
Todos somos de la carda,  
Todo viviente es ladron.  
Descubrirse puede el rostro;  
Que de su fama la voz  
Trajo á los tres á aumentar  
El número salteador.

CAMACHO.

Bien podemos descubrirnos.  
(Quítanse las máscaras.)

CHICHON.

¿Es Camacho?

CAMACHO.

Si, yo soy.

CHICHON.

¿Es Cornejo?

JARAMILLO.

Y Jaramillo.

CHICHON.

¿Y mi amo?

CAMACHO.

Aquí quedó  
Con su querida Teodora...  
Pero ya vienen los dos.

### ESCENA XIV.

DON FERNANDO, TEODORA, de hombre.—Dichos.

CORNEJO.

Ya tenemos, capitán,  
Tres soldados más.

DON FERNANDO.

¡Chichon!

¿En mis manos has caído?

CHICHON.

Si; mas fué por querer yo  
Hacer dellas fuerte escudo  
Contra la persecucion,  
Que por serte tan fiel  
Mi cabeza amenazó.  
Pero conoce y recibe  
En tu amistad á los dos;  
Que luego de nuestros casos  
Te haré larga relacion.

BANDOLERO 1.º

Huyendo de la fortuna,  
Vengo á ampararme de vos,  
Por dar con tal capitán  
Al mismo infierno temor.

CHICHON.

No tiene más de seis muertes  
El amigo.

DON FERNANDO.

¿Seis?

CHICHON.

Las dos

En el campo cuerpo á cuerpo,  
Y las cuatro de antuvion.

BANDOLERO 2.º

De un poderoso enemigo  
La ventaja, no el valor,  
Me obliga á buscar defensa  
En vuestro fuerte escudron.

CHICHON.

El que ves, á un mayorazgo  
Le dejó, de un bofetón,  
Hecha la boca Orihuela,  
Que toda la despobló.

DON FERNANDO.

Con tan valientes soldados  
Ya me juzgo vencedor  
De cuantos reinos visita  
La luz hermosa del sol.

CHICHON.

¿Es por dicha mi señora  
La que miro?

TEODORA.

Si, Chichon.

CHICHON.

¿Quién se podrá defender  
De tan bello salteador?

### ESCENA XV.

UN PASAJERO.—Dichos.

UN PASAJERO. (Canta dentro.)

Ya se salen de Segovia  
Cuatro de la vida airada,  
El uno era Pedro Alonso,  
Camacho el otro se llama,  
El tercero es Jaramillo,  
Y Cornejo es el que falta:  
Todos cuatro matasietes,  
Valentones de la fama.  
Rompiendo los embarazos,  
Y quitándose las trabas,  
A pesar de los guardianes  
Se escaparon de la jaula.  
Pidieron embajador,  
Y dando salto de mata,  
Fueron á ser gavilanes  
Del cerro de Guadarrama.  
Despoblado está el burgo,  
Desierta queda la manfa (1),  
La jacarandina (2) triste,  
Y sin abrigo las hachas (3).  
Las plumas se han atufado,  
Y aborascado las varas;  
Unas recorren las cuevas,  
Y otras escriben las causas.  
¡Triste de aquel que agarraren  
Los pescadores de caña!  
Que al son de una cuerda sola  
Hará en el aire mudanzas.

CHICHON. (Cantando.)

Antes ciegos que tal vean  
Cuantos oyen lo que cantas.

DON FERNANDO.

Este no nos tiene miedo,  
Pues que por la sierra pasa  
Cantando seguramente.

CHICHON. (Cantando.)

No debe de llevar blanca.

DON FERNANDO.

Salilde al paso los tres,  
Y venga aquí; que me agrada  
El romancillo, y deseo  
Escuchalle lo que falta.  
Demas que me ha parecido

(1) Mancebía.

(2) Junta de rufianes ó ladrones.

(3) Ladronas.

Correo de á pié, y las cartas  
Quiero ver; que me serán  
Por ventura de importancia.

CAMACHO.

Vamos.

CHICHON.

Él os ha sentido,  
Y ya sus pies llevan alas.

DON FERNANDO.

Seguidle, y no le dejéis  
De alcanzar, aunque á las faldas  
Lleguéis que con sus cristales  
Fertiliza Guadarrama;  
Que pues huye tan ligero,  
Y tan medroso se guarda,  
Algo lleva de valor.  
(Vanse Camacho, Cornejo y Jaramillo.)

### ESCENA XVI.

DON FERNANDO, TEODORA, CHICHON y LOS DOS BANDOLEROS.

CHICHON.

Hombre, ¿eres hebre? Eres cabra?  
Eres pelota de viento?  
Volando las peñas pasa,  
Y del bote que da en una,  
Tan ligero en otra salta.

Que ó son de corcho sus pies,  
Ó son los riscos de lana.

DON FERNANDO.

Hijos son del viento mismo  
Los que le van dando caza:  
En vano escaparse intenta.

CHICHON.

Ya ni aun la vista lo alcanza.

DON FERNANDO.

Miéntras vuelven con la presa,  
Concede, prenda del alma,  
Tu regazo á quien te adora.

TEODORA.

Sentémonos, y descansa  
Un rato de tantas penas  
Y de vigilias tan largas.

(Siéntase Teodora, y don Fernando  
deja el arcabuz y recuéstase en su  
regazo.)

CHICHON. (Habla aparte con los dos  
bandoleros.)

Esta es famosa ocasion,  
Amigos: sus camaradas  
Van tan léjos, que no pueden  
Socorrerle; yo en la cara  
Le echaré este capotillo,  
Y vos quitadle las armas;  
Vos á Teodora tapad  
La boca, y amenazalda  
Con la muerte si da voces.

BANDOLERO 1.º

Bien has dicho. Llega, acaba.

CHICHON.

Animo pues; que yo tiemblo  
Desde el cabello á la planta.  
(Ap. ¿Qué no podrás, vil codicia,  
En la condicion humana?)  
(Llegase á don Fernando con un capotillo  
en las manos.)

DON FERNANDO.

¿Qué es eso, Chichon?

CHICHON.

Señor,  
Contemplo que es dura cama  
La que te da ese peñasco;  
Y así pretendo que hagan  
Alfombra este capotillo,  
Si no colchon, tus espaldas.

DON FERNANDO.  
No es menester; ya los riscos  
Me conocen, pues son blandas  
Las peñas á los trabajos  
Que me oprimen comparadas.

CHICHON.

¿Qué trabajos? ¿Has parido?  
Que en el mundo no me espanta  
Otro á mí.

BANDOLERO 1.º (Ap. á Chichon.)

Chichon, ¿qué es esto?  
¿Agora el valor te falta?

CHICHON. (Ap. á los bandoleros.)

No os espanteis; que me ha echado  
Unos ojos, que bastaran  
A dar miedo al mismo infierno.  
Mas esta vez esta hazaña  
Se ha de acabar.

(Vuelve á llegar como á echarle el capotillo sobre los ojos.)

DON FERNANDO.

¿Aun porfias,  
Chichon?

CHICHON.

Señor, en la cara  
Te dan los rayos del sol,  
Y hacerte sombra intentaba.

DON FERNANDO.

¡Oh qué oficioso que estás!  
¿De cuándo acá me regalas,  
Chichon, con tanto cuidado?

CHICHON.

Agora hay más justa causa;  
Que tu vida y tu salud  
Nos son de mucha importancia.

DON FERNANDO.

Deja de cuidar de mí.

CHICHON.

No puedo hacer lo que mandas;  
Que eres mi amparo.

BANDOLERO 1.º (Ap. á Chichon.)

¿Siempre al llegar te acobardas?

CHICHON.

Si, camaradas; que tiene  
La muerte muy mala cara.

BANDOLERO 1.º

Pues los dos le prenderemos,  
Y tú á Teodora.

CHICHON.

Eso vaya;  
Que con ella bien me atrevo  
A hacer singular batalla.

(Los dos bandoleros echan á don Fernando el capotillo de Chichon sobre la cabeza, y le sujetan.)

DON FERNANDO.

¡Ah traidores!

TEODORA.

¿Qué es aquesto?  
(Chichon sujeta á Teodora.)

CHICHON.

Es tu muerte si no callas.

BANDOLERO 1.º

No resista, si no quiere  
Que le abramos puerta al alma.

BANDOLERO 2.º

Atalde las manos presto.  
(Atanselas atras con la cuerda del arcabuz.)

BANDOLERO 1.º

Este es el fin de quien anda,  
Pedro Alonso, en tales pasos.

CHICHON.

Perdonad; que el Rey lo manda.

BANDOLERO 2.º

Atalde bien.

BANDOLERO 1.º

Con la cuerda  
Del arcabuz enlazadas

Sus manos, serán de Alcides  
Si la rompe ó se desata.

BANDOLERO 2.º

Empiecen á caminar.

BANDOLERO 1.º

Espuela será esta faga,  
Si perezosos se mueven.

CHICHON.

¡Malos años! ¡Cómo brama!  
Paciencia, Pedro; que al fin,  
Quien mal anda, mal acaba.

## ACTO TERCERO.

Sala de una venta.

### ESCENA PRIMERA.

UN PASAJERO; UN VENTERO, con un velon encendido.

PASAJERO. (Saliendo.)

¡Ventero! ¡Ah ventero!

VENTERO. (Saliendo.)

Necio,

Ya lo sé.

(Pone el velon en una mesilla.)

PASAJERO.

Acá estamos todos.

VENTERO.

Y otro que entraba en galeras

A remar dijo lo proprio.

PASAJERO.

¡Pepita!...

VENTERO.

En quien me maldice.

PASAJERO.

¿Habrá que cenar?

VENTERO.

Un rollo

De congrio no faltará.

PASAJERO.

¡Pullas á mi, purgatorio

De caminantes!

VENTERO.

Espinas,

Que no pullas, tiene el congrio.

PASAJERO.

¡Qué santa sinceridad!

Por eso os tienen por bobo.

VENTERO.

El oficio lo requiere.

Mas vos, que tan malicioso

Hablais, ¿quién sois?

PASAJERO.

Yo soy sastre.

VENTERO.

Yo ventero; vamos botros.

Pero ¿de dónde venis?

PASAJERO.

De ese alcázar sumptuoso,

A quien dan luciente espejo,

Vueltos en cristal, los copos

Que en el abrasado estío

Hurta á la sierra ese arroyo.

VENTERO.

Esa hermosa recreacion



Es de Pedro de los Cobos.  
PASAJERO.  
Háse retirado á ella  
Melancólico y ansioso  
(Dicen que de hipocondría)  
El conde don Juan; mas otros  
Dicen que su padre así,  
Por travesuras de mozo,  
Le castiga:— y he venido  
A hablarle en cierto negocio.

## ESCENA II.

CHICHON y LOS DOS BANDOLEROS, con  
DON FERNANDO y TEODORA, atadas las manos atras.

CHICHON.  
Esta venta está dos leguas  
De Segovia; en ella un poco  
Descansemos, y á la hambre  
Le demos algun socorro,  
Pues estamos ya seguros.

BANDOLERO 1.º  
Bien dices.

CHICHON.  
Oste, bon giorno.

VENTERO.  
Si aqui hay bochorno, en la sierra  
No estaréis tan caloroso.

CHICHON.  
Oste...

VENTERO.  
¿Os quemó?

CHICHON.  
¿Hay qualche cosa

VENTERO.  
Que mangiar?

VENTERO.  
Aceite es proprio

CHICHON.  
Para manchar.

CHICHON.  
¿No me entiendes,

VENTERO.  
Venterico de mis ojos,

VENTERO.  
Que te hablo en italiano?

VENTERO.  
Pues hágase á zaga un poco;

VENTERO.  
Que requerrarme y hablarle  
Italiano es peligroso.

VENTERO.  
Mas ¿quién es el de las manos  
Atadas?

CHICHON.  
Es el demonio;

VENTERO.  
El Tejedor de Segovia.

VENTERO.  
¿Ah enhoramala! Mas ¿cómo  
No me pedistes albricias,

VENTERO.  
Que estoy de contento loco?  
(Canta y baila.)

VENTERO.  
Ya está metido en la trena  
El valiente Pedro Alonso...

CHICHON.  
Loco está el viejo.

VENTERO.  
No es mucho,

VENTERO.  
Que há mil dias que no como;

VENTERO.  
Que de temor no llegaba  
A esta venta un hombre solo.

BANDOLERO 1.º  
Dadnos que cenar de albricias.

VENTERO.  
De un cebon os daré un lomo,

VENTERO.  
En lo tierno portugues,  
Y provincial en lo gordo.—

VENTERO.  
¿Qué cara tiene el bellaco!  
Hombre, dime, ¿qué demonio  
Te engañaba?

CHICHON.  
No esperéis  
Que os responda más que un tronco;  
Que en prendiéndole, caló  
La visera y cerró el morro,  
Y no ha hablado una palabra.

VENTERO.  
Decidme: ¿quién es el otro?

CHICHON.  
Es un camarada suyo.

VENTERO.  
¿Triste dél, que es como un oro!

VENTERO.  
¿Qué digo? Guardáos de hablar  
En italiano á este mozo.

BANDOLERO 1.º  
Mientras doy prisa á la cena,

BANDOLERO 1.º  
Quedad de guarda vosotros.

## ESCENA III.

DON FERNANDO y TEODORA, atados; CHICHON, EL BANDOLERO 2.º  
y EL PASAJERO. Al fin, EL VENTERO.

PASAJERO.  
¿No me diréis de qué suerte  
Pudistes prendelle?

BANDOLERO 2.º  
Todo

BANDOLERO 2.º  
Lo alcanza la industria humana.

BANDOLERO 2.º  
Escuchad y sabréis cómo.  
(Pónense á hablar en corro el bandolero 2.º, Chichon y el pasajero.)

DON FERNANDO. (Ap.)  
¿Dadme favor, santos cielos!

DON FERNANDO. (Ap.)  
Que mientras hablan, dispongo  
Que el fuego de este velon  
Me dé remedio piadoso,  
Aunque las manos me abraze;  
Que si las desaprisiono,  
Hechos ceniza los lazos,  
Han de hacer del fuego proprio  
En que ellos se abrasen, rayos  
Con que á mis contrarios todos  
Fulmine mi ardiente furia.  
(Llégase de espaldas á la mesilla donde  
está la luz.)

DON FERNANDO. (Ap.)  
Elemento poderoso,

DON FERNANDO. (Ap.)  
Es fuerza la accion voraz,  
Tú, que los húmedos troncos,  
Los aceros, los diamantes  
Sueles convertir en polvo.

DON FERNANDO. (Ap.)  
¡Ah! ¡Pese á tu actividad!  
Todo me abrazo, y no rompo  
Los lazos. Fuego enemigo,  
¿Dante pasto más sabroso,  
Mis manos que esas estopas,  
Que te suelen ser tan proprio  
Alimento?—Ya estoy libre. (Desátase.)

DON FERNANDO. (Ap.)  
Agora si cuantos monstruos  
De Egipto beben las aguas,  
Pacén de Hircania los sotos,  
Se oponen á mi furor,  
Los haré pedazos todos.

PASAJERO.  
Dicha fué que le dejasen  
Sus camaradas tan solo,  
Para prenderle.

CHICHON.  
Obra fué

CHICHON.  
De Dios, que ordenó piadoso  
Que pague tan gran bellaco  
Tantos insultos y robos.

DON FERNANDO.  
Agora lo veréis, peiros.  
(Saca la espada al pasajero y acuchillalos.)

CHICHON. (Ap.)  
Ay de mí! Perdidos somos.

BANDOLERO 2.º  
¡Aqui del Rey!  
(Pónese Chichon al lado de don Fernando.)

CHICHON.  
¡Ah gallinas!

CHICHON.  
¿A mi amo Pedro Alonso  
Os atrevistes? A ellos;  
Que á tu lado estoy.

TEODORA.  
¡Socorro,

DON FERNANDO.  
¡Ah traidor! (Dale á Chichon.)

CHICHON.  
¿Así

BANDOLERO 2.º  
Me pagas, cuando me pongo  
Á tu lado?

BANDOLERO 2.º  
Muerto soy.

VENTERO. (Saliendo y huyendo.)  
Toca á la Hermandad, Bartolo.  
(Vanse.)

ESCENA IV.

EL CONDE y FINEO, de campo, dentro  
de la cerca ó enverjado.

FINEO.  
Alegre noche.

CONDE.  
A no estar

FINEO.  
Yo tan triste, alegre fuera;  
Mas las luces de su esfera  
No se pueden igualar  
En número á mis pesares,  
Como ni á la causa dellos  
Se igualan en rayos bellos  
Sus hermosos luminaires.

FINEO.  
Famosa recreacion  
Es esta de Cobos.

CONDE.  
Buena,

FINEO.  
Si hiciese un punto mi pena  
Treguas con mi corazon.

FINEO.  
¿Quieres, señor, que con juegos  
Te diviertan los criados,  
Y que alumbrando estos prados,  
Con luminarias y fuegos  
Te entretengan?

CONDE.  
No, Fineo;

CONDE.  
Antes al campo sali,  
Por dar más lugar así  
A que me mate el deseo.

FINEO.  
No fuera malo traer  
A Clariana del aldea.

CONDE.  
No la nombres, si desea  
Tu privanza no perder  
El lugar que en mí te doy.  
Todo lo que no es hablar  
De Teodora, es aumentar

CHICHON. (Ap.)  
Ay de mí! Perdidos somos.

BANDOLERO 2.º  
¡Aqui del Rey!  
(Pónese Chichon al lado de don Fernando.)

CHICHON.  
¡Ah gallinas!

CHICHON.  
¿A mi amo Pedro Alonso  
Os atrevistes? A ellos;  
Que á tu lado estoy.

TEODORA.  
¡Socorro,

DON FERNANDO.  
¡Ah traidor! (Dale á Chichon.)

CHICHON.  
¿Así

BANDOLERO 2.º  
Me pagas, cuando me pongo  
Á tu lado?

BANDOLERO 2.º  
Muerto soy.

VENTERO. (Saliendo y huyendo.)  
Toca á la Hermandad, Bartolo.  
(Vanse.)

ESCENA V.

VILLANOS, dentro; despues, DON FERNANDO.

VILLANO 1.º (Dentro.)  
A la quinta.

VILLANO 2.º (Dentro.)  
Al valle.

VILLANO 3.º (Dentro.)  
Al prado.

(Aparece don Fernando con la espada  
quebrada, huyendo por el campo.)

DON FERNANDO.  
¡Ap. ¡Cielo santo! ¿Adónde iré?

DON FERNANDO.  
¿Cómo librarme podré,  
De tanta gente cercado?  
Imposible es resistir;  
Que me ha llegado á faltar  
La espada para esperar,  
Y el aliento para huir.)  
(Entra en el enverjado.)

Si hay en vosotros piedad,  
Si noble sangre os anima,  
Si ajeno mal os lastima,  
A un desdichado amparad.

¿Quién sois?

DON FERNANDO.  
Si teneis valor,  
Basta ser un perseguido  
De mil contrarios, que os pido  
Contra su furia favor.  
Si habeis de hacerlo, mirad  
Que airados y temerarios  
Se acercan ya mis contrarios.

CONDE.  
En esa quinta os entrad;  
Que yo os libraré.

DON FERNANDO.  
Yo espero  
Que seréis sagrado mio.

CONDE.  
Sin saber de quién, me fio,  
Por ser el lance postrero. (Entrase.)

ESCENA VI.

EL BANDOLERO 1.º, EL VENTERO y  
VILLANOS, con armas y hachones de  
paja, que sacan á Teodora atada.—  
EL CONDE y FINEO; despues, DON  
FERNANDO.

VENTERO.  
O la tierra lo ha tragado,  
O en esta quinta se esconde.  
(Entran en el enverjado.)

CONDE.  
Aguardad.

VENTERO.  
¿Quién es?

(Asómase don Fernando á una ventana  
de la quinta.)

CONDE.  
El Conde.

DON FERNANDO. (Ap. en la ventana.)  
¿Hay hombre mas desdichado!  
En manos de mi enemigo  
He dado.

CONDE.  
¿Es Celio?

BANDOLERO 1.º  
Señor,

BANDOLERO 1.º  
Celio soy, que al Tejedor  
Con toda esta gente sigo.  
Con Teodora le traia  
Preso; y haciendo pedazos  
En esa venta los lazos,  
Que Alcides no rompería,  
Y sacando de la cinta  
La espada á un huésped, hiriendo  
Y matando, escapó huyendo;  
Y si no está en esta quinta,  
Es cierto que se ha librado.

CONDE.  
¿Y Teodora?

BANDOLERO 2.º  
Vesla aquí.

DON FERNANDO. (Ap. en la ventana.)  
Todo el infierno arde en mí.

CONDE.  
(Ap. Pues la palabra que he dado,  
Le cumpliré al Tejedor;  
Que soy noble: y pues alcanza  
A Teodora mi esperanza,  
Ni mi amor ni mi rigor  
Le quieren dar más castigo.)  
El, sin ser visto de mí,  
No ha podido entrar aquí.  
Quede Teodora conmigo,  
Y proseguid en buscallo.

BANDOLERO 1.º  
Vamos.

VENTERO.  
A fe de ventero,  
De no dar á pasajero  
Vino puro antes de hallale.  
(Vanse el bandolero 1.º, el ventero y  
los villanos.)

ESCENA VII.

EL CONDE, TEODORA, FINEO; DON  
FERNANDO, á la ventana.

CONDE.  
Llega; que ofendido estoy,  
Teodora, de que estos lazos  
Presuman prender los brazos  
Cuyo prisionero soy.

pena al infierno en que estoy.  
FINEO.

El moro dicen, señor,  
Que á Madrid tiene cercado.

CONDE.  
¿No me dieran más cuidado  
Que sus flechas las de amor!

FINEO.  
Tambien publica la fama  
Que contra Segovia tiene  
El mismo intento, y que viene  
Marchando hacia Guadarrama.

CONDE.  
A manos de amor he muerto,  
Y no temo á Marte ya.

FINEO.  
El Rey dicen que saldrá  
Mañana á ocupar el puerto,  
Para impedirles el paso  
A las moriscas banderas.

CONDE.  
¿Ah, Teodora, si supieras  
Cuán ciegame me abrasó!

FINEO.  
(Ap. Al fin es vana invencion,  
Tocando una y otra historia,  
Divertir de su memoria  
La enamorada pasion.)  
Mas ¿qué luces son aquellas  
Que en el valle resplandecen,  
Y exhalaciones parecen  
En el curso, si no estrellas?

ESCENA VIII.

EL CONDE, TEODORA.

TEODORA.  
(Ap. ¡Ay dueño mio!  
No librarte es desvario,  
Del peligro en que te veo.  
Librete yo; que despues  
Sabré morir resistiendo.)  
No pienses, Conde, que ofendo,  
Con el silencio que ves,  
A la estimacion debida  
A tu amor y tu grandeza;  
Antes viendo mi bajeza,  
Avergonzada y corrida  
De no haber antes tu amor,  
Como era justo, pagado,  
Y de haberte despreciado  
Por un bajo tejedor,  
Negaba á la boca el pecho  
Atravimiento de hablarte.

CONDE.  
Si ya merezco ablandarte,  
Obligado y satisfecho  
De tu resistencia estoy,  
Pues ella misma la gloria  
Aumenta de la vitoria.

TEODORA.  
No lo dudés, tuya soy.

ESCENA IX.

DON FERNANDO, custodiado por FI-  
NEO y otros criados.—Dichos.

DON FERNANDO.  
¿Tal escucho! ¡Ah vil mujer!  
Ah mudable! Ah fementida!

CONDE.  
No la injurias, si la vida  
Tambien no quieres perder.  
De la gente que venia  
Siguiéndote, prometi  
Librarte: ya lo cumplí;  
Y si agora tu osadia  
La ofende ó me ofende, piensa  
Que puedo, sin quebrantar  
Mi palabra, ejecutar  
El castigo de mi ofensa.

CONDE.  
No la injurias, si la vida  
Tambien no quieres perder.  
De la gente que venia  
Siguiéndote, prometi  
Librarte: ya lo cumplí;  
Y si agora tu osadia  
La ofende ó me ofende, piensa  
Que puedo, sin quebrantar  
Mi palabra, ejecutar  
El castigo de mi ofensa.



FINEO. (Ap. á los criados.)

Estad todos con cuidado;  
Que es demonio el Tejedor.

DON FERNANDO.  
¿Qué nobleza, qué valor  
Es el haberme librado  
De mis contrarios, si aquí  
Destruyas ya esa piedad,  
Y ejecuta tu crueldad  
Más fiera venganza en mí?  
¿Qué alabanza solícitas  
De la fe que me cumpliste,  
Pues si la vida me diste,  
El alma en cambio me quitas?  
Mas no de ti; fementida,  
De ti me quiero quejar.

TEODORA.  
(Ap. Temo que le ha de costar  
El injuriarme la vida.)  
Necio, di: ¿qué confianza  
Te ha dado á entender jamás  
Que yo no quisiese más  
Cumplir la justa esperanza  
Del Conde, que ser constante  
A la fe de un tejedor?  
¿Tan ciega estoy de tu amor,  
Que á un gran señor que es Atlante  
En que estriba dignamente  
El peso desta corona,  
Prefiera la vil persona  
De un bandido delincuente?  
Conócete, presumido;  
Confiado, vuelve en ti;  
Que el seguirte yo hasta aquí,  
No amor, sino fuerza ha sido.  
Y así el furor que te anima  
Solo fabrica tu daño:  
Goza pues del desengaño,  
Y como á prenda me estima  
Del Conde ya, ó vive el cielo,  
Si me vuelves á injuriar,  
Que yo misma he de manchar  
De tu infame sangre el suelo.

DON FERNANDO.  
¿Tal escucho!

CONDE.  
¿Que merezco  
Tan gran favor de tus labios?

DON FERNANDO.  
Ya con tan fuertes agravios  
Mi misma vida aborrezco.  
Empieza á matarme, fiera;  
Que ya yo empiezo á ofenderte,  
Y alegre aguardo la muerte,  
Como injuriándote muera.  
¿Vil, infame!

CONDE.  
El sufrimiento  
Me falta ya. Muera.  
(Sacan las espadas.)

TEODORA.  
Conde,  
Tente; que no corresponde  
A tu grandeza ese intento;  
Que en un rendido manchar  
Tu acero no es honra tuya;  
Y para más pena suya,  
Yo misma le he matar.  
Dame esa espada. (A un criado.)

DON FERNANDO.  
¿Ah enemiga!  
Cielo santo! ¿para quién  
Guardais los rayos?  
(Toma Teodora la espada á un criado,  
dirigese á don Fernando como para  
herirle, y le entrega la espada.)

TEODORA.  
Mi bien,

Tómala, y porque no siga  
Mis medrosos piés el Conde,  
La puerta defiende en tanto  
Que en su tenebroso manto  
La noche negra me esconde. (Huye.)

### ESCENA X.

DON FERNANDO, EL CONDE, FINEO,  
CRIADOS.

CONDE.  
¿Ah engañadora!

DON FERNANDO.  
¿Huye, honor  
De mujeres!

CONDE.  
¿Muera, muera!...

—Y seguidla.

DON FERNANDO.  
Si no fuera  
El que suele mi valor,  
La pudierades seguir,  
Matándome á mi primero.  
Por la punta deste acero  
Al campo habeis de salir.

CONDE.  
Furia del infierno es.

DON FERNANDO.  
Presos habeis de quedar;  
El paso he de asegurar  
Con las manos y los piés.  
(Mételos á cuchilladas, cierra la verja  
y vase.)

—  
Campo.

### ESCENA XI.

GARCERAN, CAMACHO, CORNEJO,  
JARAMILLO y BANDOLEROS.

GARCERAN.  
Soldados, marchad apriesa.

Ahora, amigos, agora  
De vuestro agradecimiento  
Den testimonio las obras.  
Vuestro capitán va preso,  
A cuyo valor deudoras  
Son las más de vuestras vidas  
Del libre estado que gozan.  
Agora pues á la suya  
Las sacrificemos todas,  
Porque á la ley de amistad  
Como deben correspondan.  
Apresuremos el paso;  
Que antes que llegue á Segovia,  
Espero restituido  
A la libertad preciosa.

CORNEJO.  
¿Vive Dios, que hemos de entrar,  
Aunque la corte se ponga  
En arma, en la cárcel misma,  
Si la suerte rigurosa  
Impide que le alcancemos!

GARCERAN.  
Entre las obscuras sombras  
Viene pisando la falda  
De la sierra una persona.

CORNEJO.  
Un hombre es solo y á pié.

JARAMILLO.  
Llamémosle, pues que importa  
Informarnos dél si viene  
Por ventura de Segovia.

### ESCENA XII.

TEODORA.—DICHOS.

TEODORA. (Ap.)  
¿Ay de mí! Perdida soy.

GARCERAN.  
Hombre, no huyas, reporta  
El receloso temor  
Y la turbación medrosa,  
Y dinos si has encontrado  
Y adónde llegará agora  
La gente que lleva preso  
Al Tejedor de Segovia.

TEODORA.  
¿Engañame mi deseo,  
Ó es Garceran?

GARCERAN.  
¿Es Teodora?

TEODORA.  
Teodora soy.

GARCERAN.  
¿Pues qué es esto?

TEODORA.  
¿Cómo vienes libre y sola?  
¿Qué hay de Pedro?

TEODORA.  
Hacia la quinta

Que al pié de la sierra borda  
Ese arroyo, que en las peñas  
Hace del cristal aljófara,  
Caminemos; que por dicha  
Vuestro socorro le importa:  
Y refiriéndoos ire  
En el camino su historia.

GARCERAN.  
Vamos apriesa. Mas dinos  
Si queda libre.

### ESCENA XIII.

DON FERNANDO.—DICHOS.

DON FERNANDO. (Dentro.)  
¿Teodora!

TEODORA.  
¿Ay cielo! Su voz es esta.

DON FERNANDO. (Dentro.)  
¿Teodora!

TEODORA.  
¿Suerte dichosa!  
Libre está. ¿Pedro!

GARCERAN.  
Otra vez  
Le llama, porque conozca  
Tu voz y siga sus ecos.

TEODORA.  
¿Pedro!

CORNEJO.  
Ya de entre las rocas  
Sale al camino.

GARCERAN. (A don Fernando.)  
Llegad;

Que aquí vuestra escuadra toda  
Os aguarda.

(Sale don Fernando.)  
DON FERNANDO.  
¿Es Garceran?

GARCERAN.  
Y vuestra gente.

DON FERNANDO.  
¿Y Teodora?

TEODORA.  
Dame los brazos.

CAMACHO.  
Y á todos

Los que en tu dicha se gozan.

### EL TEJEDOR DE SEGOVIA.—SEGUNDA PARTE.

GARCERAN.  
Supimos de un pasajero  
Que os llevaban á Segovia  
Presos, y juntado al punto  
Vuestra cuadrilla animosa,  
Partimos en vuestro alcance.

DON FERNANDO.  
Mi valor me dió vitoria  
De aquellos traidores viles,  
Que con industria alevosa  
Me prendieron; y despues  
Me dió la vida Teodora,  
Honor de su patria, afrenta  
De las romanas matronas.  
Al Conde y á sus criados  
Dejo encerrados agora  
En la quinta por defuera.

TEODORA.  
Amigos, si en la memoria  
Teneis lo que os he servido,  
En esta ocasion importa  
Que vuestro agradecimiento  
En los efectos conozca.

GARCERAN.  
La prevencion es agravio,  
La duda ofensa notoria,  
Para quien la vida os debe.

CAMACHO.  
No hay aquí quien no se oponga  
Por vos á la misma muerte.

CORNEJO.  
Todos por vos se conhortan  
A dar guerra al mismo infierno.

JARAMILLO.  
A matar con tanta priesa

DON FERNANDO.  
Prueba tu gente animosa.

GARCERAN.  
Seguidme pues.

GARCERAN.  
¿Dónde vamos?

DON FERNANDO.  
A hacer que el mundo conozca  
El valor que esconde el pecho  
Del Tejedor de Segovia.

(Vanse.)  
Sala en la quinta de Cóbos.

### ESCENA XIV.

EL CONDE, FINEO.

CONDE.  
Mal reposa un agraviado,  
Mal sosiega un ofendido;  
De avergonzado y corrido  
No ha permitido el cuidado  
A mis ojos un momento  
De sueño. ¿Que pueda tanto  
Un hombre vil! ¡Cielo santo!  
De tener vida me afrento.

FINEO.  
Toda la noche, señor,  
Sin reposar has pasado.

CONDE.  
¿Ojalá que hubiera dado  
Fin á mi vida el dolor!

Ojalá, cuando me veo  
De un vil tejedor vendido,  
Mi vida hubiera dormido  
El postrer sueño, Fineo!  
¿Que una mujer me engañase!  
Que un hombre vil me venciese!  
Que en mi poder la tuviese,  
Y la ocasion no gozase!  
¡Ah cielo airado y cruel!  
Si os ofende nombre igual,  
Dadme ya el último mal,  
Y os diré piadoso en él.

Hoy me matad, cielos, hoy  
Me matad. — Haz prevenir  
Caballos en que partir  
A la corte, pues estoy  
Obligado á acompañar  
Al Rey, que hoy parte á la sierra.

(Vase Fineo.)  
¿Qué hazañas hará en la guerra?  
¿Qué moros ha de matar  
Un hombre, cuyo valor,  
Con ventaja tan notoria,  
No pudo llevar vitoria  
De un humilde tejedor?

### ESCENA XV.

CHICHON, entrapajada la cabeza, con  
báculo, y macilento.—EL CONDE.

CHICHON.  
A besar llega tus piés  
La sangrienta calavera  
De tu criado: pondera  
Cuál me viste, y cuál me ves  
Por cumplir tus intenciones.

CONDE.  
¿Chichon!

CHICHON.  
Ya puedes pasar  
Al plural del singular:  
Lláname, señor, chichones.

Preso el Tejedor y presa  
Teodora, se desató  
Por ensalmo, y empezó  
A matar con tanta priesa  
Las pulgas, que los venteros,  
De sangre de mis costillas  
Dieron en hacer morcillas  
Que coman los pasajeros.

### ESCENA XVI.

FINEO.—DICHOS.

FINEO.  
Perdidos somos, señor;  
Que un gran escuadron de gente  
Mascarada y diligente  
Ha cercado al rededor  
La quinta, y poniendo guardas  
A las puertas, con violento  
Furor viene á tu aposento.

CONDE.  
¿Qué temes? ¿Qué te acobardas?  
A mí ¿quién se ha de atrever?

### ESCENA XVII.

DON FERNANDO, GARCERAN, DOÑA  
ANA y BANDOLEROS, con máscaras.—  
DICHOS.

GARCERAN.  
Aquí está el Conde.

CHICHON. (Ap.)  
Sin duda

Es el Tejedor. ¡Ayuda,  
Cielos! Quiérome esconder  
Tras de la cama del Conde.  
¿Aquí pagareis, Chichon!  
Tarde ó presto, á la traicion  
El castigo corresponde. (Escóndese.)

CONDE.  
Hombres, ¿quién sois? ¿Qué quereis,  
Que con tan loca osadía  
El respeto y cortesia  
A mi grandeza perdeis?

DON FERNANDO.  
No admireis mi atrevimiento;  
Que yo aquí para con vos  
De la justicia de Dios

Soy un humano instrumento.  
Y aunque vale tanto el nombre  
Que os da el mundo, viene á ser,  
En queriéndole ofender,  
El mayor señor un hombre.  
¿Conoceis esta villana?

CONDE.  
Bien la conozco.

DON FERNANDO.  
¿Sabeis  
Que es esta mujer, que veis  
En traje humilde, doña Ana  
Ramírez, cuyo linaje  
Es igual, si no mejor,  
Que el vuestro, y que vuestro amor  
La disfraza en este traje,  
Dando á sus prendas, perdidas  
Por ser en vos empleadas,  
Esperanzas engañadas  
Y promesas mal cumplidas?

CONDE.  
¿Yo á doña Ana?...

DON FERNANDO.  
Yo no espero  
Aquí vuestra confesion;  
Que plenaria informacion  
Basta á mover el acero.  
Daldepues luego, al momento,  
La mano que la debeis,  
Ó á vuestro suplicio haréis  
Teatro deste aposento.

FINEO. (Ap. al Conde.)  
Sin duda es el Tejedor  
En la voz; y pues es vano  
Resistir, dale la mano.  
Libra tu vida, señor,  
Del gran peligro que ves;  
Pues siendo obligado á ello  
Con violencia, el deshacello  
Será tan fácil despues.

CONDE.  
(Ap. á Fineo. Bien dices.) Llega, doña  
Ana; que felizmente se emplea  
En tí mi mano: no sea  
Tan justa esperanza vana.

DOÑA ANA.  
Bien sabes, Conde y señor,  
Que cuando no te obligara  
Tu palabra y fe, bastara  
A merecerte mi amor.

CONDE.  
A tu fineza es debida  
Tan justa correspondencia.  
(Ap. Ah enemiga, esta violencia  
Me pagareis con la vida!)

(Danse las manos.)  
Mi mano es esta; ya soy  
Tu esposo.

DOÑA ANA.  
Yo venturosa,  
Pues doy la mano de esposa  
A quien vida y alma doy.

DON FERNANDO.  
Dejadnos solos agora;  
Que al Conde tengo que hablar.

FINEO. (Ap.)  
¿Más queda que averiguar?

CONDE. (Ap.)  
Por tí, enemiga Teodora,  
Vengo á tan pesado lance.

DOÑA ANA. (Ap.)  
Pedirle querrá sin duda  
Que con el Rey le dé ayuda  
Para que perdon alcance.  
Mas no le hubiera ofendido  
Si esta fuera su intencion.  
En medrosa confusion



Llevo anegado el sentido.  
(*Vanse todos, menos el Conde y el Tejedor, que cierra las puertas.*)

**ESCENA XVIII.**

**DON FERNANDO, EL CONDE.**

CONDE. (Ap.)  
No espere suerte mejor  
Quien desentrenado yerra.  
Una y otra puerta cierra  
Por de dentro el Tejedor.  
Al cielo tiene enojado  
Mi soberbio pensamiento,  
Pues con tan vil instrumento  
Mi altivez ha derribado.

DON FERNANDO.  
Conde, ¿conoceisme? (*Descúbrese.*)

CONDE.  
Sí.  
Y en vuestro valor osado,  
Antes de haberos quitado  
La máscara, os conocí.

DON FERNANDO.  
¿Quién soy?

CONDE.  
Sois el tejedor  
Pedro Alonso, no me olvido.

DON FERNANDO.  
Aun no me habeis conocido.  
Miradme, Conde, mejor.

CONDE.  
Por lo que decis, pensara,  
Si pudiera ser, mirando  
El retrato de Fernando  
Ramirez en vuestra cara,  
Que érades él.

DON FERNANDO.  
Si soy, Conde.

CONDE.  
¿Válgame Dios! Si ofendido  
De mi el cielo, ha permitido  
Que del sepulcro que esconde  
Vuestro cadáver helado,  
Que yo mismo vi enterrar,  
Os levanteis á vengar  
Vuestra hermana, ya he pagado  
La deuda, y cobró su honor  
Con la mano que le di.  
¿Qué más pretendéis de mí?

DON FERNANDO.  
No quiero que mi valor  
Deslustreis, atribuyendo  
A milagro soberano  
Las hazañas de mi mano;  
Y aunque justamente entiendo  
Que es el cielo quien ordena  
Que yo os castigue, no estoy  
Muerto, Conde; vivo soy,  
Y ha de ser de vuestra pena  
Mi valor el instrumento.

CONDE.  
¿Cómo es posible? Yo mismo  
Os vi entregar al abismo  
De un obscuro monumento.

DON FERNANDO.  
Engaño fué, no verdad;  
Y porque no le quiteis  
La gloria que le debeis  
A mi valor, escuchad.  
Seis años há que el diente venenoso  
De la infernal envidia, que derrama  
Furia inmortal y tósigo rabioso  
Contra el valor, nobleza y fama,  
A mi padre seopuso, que dichoso [ma,  
Fué mariposa á la luciente llama  
De la gracia del Rey, pues halló en ella  
La causa de perderse y de perdella.

La enemistad, la emulacion y el miedo  
Que en sus contrarios la privanza cria  
(Pues mi padre no pudo ni yo puedo  
Faltar á la lealtad y sangremia).  
Con el moro Ceilan, rey de Toledo,  
A mi padre imputaron que tenia  
Trato alevoso; y la malicia pudo  
Vencer de la verdad el fuerte escudo.  
Rindió el cuello inocente al vil suplicio  
El Alcaide leal, y quiso el cielo  
Que pretendiendo por el mismo indicio  
Manchar de mi inculpada sangre el sue-  
Para ocultarme al capital juicio [lo,  
Me prestase el temor alas, y velo  
La sacra habitacion de Martin santo;  
Que aun duran las piedades de su man-  
[to.

Sabiendo pues allí que de mi hermana  
Era vuestro cuidado la belleza;  
Porque no la obligase á ser liviana,  
Conde, ó vuestro poder ó su flaqueza,  
La quise atosigar; mas á doña Ana  
Preservó la piedad ó la destreza  
Del que el veneno fabricó: de suerte  
Que fingiendo morir, huyó la muerte.  
Solo restaba burtarme á la amenaza  
Y al golpe fiero de mi suerte dura,  
Y la necesidad me dió la traza,  
Si bien horrible, por igual segura;  
Que cuando en sueño más profundo en-  
[laza

Al viviente mortal la noche obscura,  
Dándome mi temor atrevimiento,  
Doy á la ejecucion mi pensamiento.  
A una bóveda llevo, en que escondida  
Despojos de la muerte el templo santo;  
La fuerza aplico, y una losa fria,  
Puerta del hondo túmulo, levanto:  
Entró, y tentando por la cueva umbría,  
Poco diversa al reino del espanto,  
Saco de un ataúd un cuerpo helado,  
La misma noche en él depositado.  
La mortaja quitó al cadáver yerto,  
Y púsele mi propia vestidura;  
Y para que no fuese descubierto  
Mi engaño, le deshice la figura  
Del rostro con heridas; y así el muerto  
Traslado de su quieta sepultura  
A la calle, y mi planta el campo pisa  
Con sola su mortaja por camisa.  
Hallando pues el sol el cuerpo frio  
Con mis vestidos, llaves y papeles,  
Que en publicar que era cadáver mio  
Fueron tenidos por testigos fieles,  
Voló la fama, y el desastre impio  
Enterneció los pechos más crueles,  
Y dándole en la tierra el comun puerto,  
Se asentó la opinion de que soy muerto.  
Yo, fugitivo, en curso acelerado  
A Guadarrama caminé. Y fingiendo  
Que he sido de ladrones salteado,  
A la piedad cristiana me encomiendo  
Del cura del lugar, que lastimado  
De mi desdicha y desnudez, pidiendo  
Limosna al pueblo, me compró un ves-  
[tido,

Con que á Segovia parto agradecido.  
Y antes de entrar en ella, despojado  
De la barba, mi rostro desfiguro;  
Si bien antes la pena y el cuidado  
Me dió la nueva forma que procuro:  
Pedro Alonso me nombro, y obligado  
De la necesidad, su imperio duro  
Y mis desdichas evité sirviendo  
A un tejedor, cuyo ejercicio aprendo.  
Seis veces las corrientes del Oronte  
En hielo convirtió la invernal bruma,  
Y la cabeza de ese altivo monte  
Ornó la nieve de rizada espuma,  
Mientras gozaba yo en este horizonte  
Suma felicidad y quietud suma,  
Como quien de la arena deste estado

Miraba de ambicion el golfo airado.  
De mi tranquilidad y mi ventura  
Se cansó la fortuna, y de Teodora  
Tomó por instrumento la hermosa.  
De la tormenta en que me anego agora.  
Conquisté su belleza, y con fe pura  
Paga el amor con que mi fe la adora:  
Es noble, es bella, es firme, y yo dichoso  
En la palabra que la di de esposo.  
En esto estaba yo, cuando los cielos  
Trajeron á Segovia el cortésano  
Tumulto, porque diese á mis desvelos  
Fiera ocasion vuestro poder tirano,  
Añadiendo á la rabia de mis celos  
Y al agravio feroz de vuestra mano  
El de mi hermana, donde á cada ofensa  
Es sola vuestra vida recompensa.  
Esta es mi historia, Conde; y satisfecho  
Con esto de que vivo y es humana  
La fuerza de mi brazo y de mi pecho,  
Prodigio no de sombra soberana,  
Sustentad los agravios que habeis he-  
Y empuñando el acero, la tirana [cho,  
Mano se muestre aquí tan atrevida,  
Como contra el honor, contra la vida.

(*Saca la espada.*)  
CONDE.  
Siendo Fernando de doña Ana hermano,  
¿Mostrais contra su esposo airado brio?

DON FERNANDO.  
Ella cobró su honor con vuestra mano,  
Y yo con vuestra muerte cobro el mio.

CONDE.  
De vuestra afrenta el sentimiento es va-  
Pues no agravio mi injusto desvario  
A Fernando Ramirez, sino á un hombre,  
Tejedor en oficio y Pedro en nombre.

DON FERNANDO.  
Este es el rostro mismo en que la afrenta  
De vuestra injusta mano se retrata:  
Si al Tejedor la hicistes, haced cuenta  
Que el Tejedor, y no Fernando, os mata.  
Este es el pecho que ofender intenta  
Vuestro amor con mi esposa.

CONDE.  
Si ella ingrata  
Resiste á mi aficion, ¿en qué os ofendí?

DON FERNANDO.  
Al marido se ofende pretendiendo.  
(*Acuchillanse, y cae el Conde.*)

CONDE.  
¿Muerto soy! ¡Cielo! Justo es el castigo  
De mis culpas. Escucha, ya que muero.  
Yo contra ti y tu padre fui testigo;  
Falso, Fernando, fui, no verdadero.  
Orden fué de mi padre; que conmigo  
Y con él de la envidia el rigor fiero  
Tan grande fué: perdóname, pues eres  
Cristiano, y muero. (*Muere.*)

DON FERNANDO.  
Perdonado mueres.  
(*Vase.*)

**ESCENA XIX.**

**CHICHON.**

Ya ha pasado la tormenta,  
Si doy crédito al silencio.  
Quedito. Sí, ya se fué  
El tejedor caballero.  
¡Bravas cosas he sabido!  
¡Válgate el diablo por Pedro!  
¿Que eres Fernando Ramirez?  
Por Dios, que lo dije luego,  
Que tejedor tan valiente  
Ocultaba algun secreto.  
¡Ah Conde! Como un atun  
Está tendido en el suelo.

Pero la llave le ha echado  
Por defuera al aposento.  
¡Triste de mí! ¿Qué he de hacer,  
Encerrado con un muerto?  
¡Qué gustosa compañía!  
Temblando estoy. Yo confieso  
Que fui siempre con los vivos  
Gallina; mas con los muertos  
Soy un tátara-gallina.  
Por esta ventana quiero  
Descolgarme. Ya la turba  
De los salteadores fieros  
Hacia la sierra camina.  
De las sábanas del lecho  
Del triste Conde podré  
Hacer escalas al viento;  
Que hay tan mal olor aquí,  
Que me atafago y mareo;  
Aunque no sé de los dos  
Cuál huele mal, yo ó el muerto. (*Vase.*)

Puerto de Guadarrama.

**ESCENA XX.**

**DON FERNANDO, GARCERAN, CA-  
MACHO, CORNEJO, BANDOLEROS.**

(*Dentro ruido de batalla.*)

DON FERNANDO.  
Esta es la ocasion, amigos,  
En que justamente espero  
Que dore un honroso fin  
Todos los pasados yerros.  
Vitoriosos el berberisco,  
Sigue el alcance, y los nuestros  
Sin orden ya se retiran;  
Por mil valem los ciento  
En la sierra, donde estamos  
Ejercitados y diestros.  
Acometamos en orden,  
Y la furia reparemos  
De los castellanos. Ea,  
Al Rey, á la patria, al cielo,  
A quien viviendo offendimos,  
Obligemos hoy muriendo.

GARCERAN.  
Con tan valiente caudillo  
Y con tan honrado intento,  
Será un rayo cada brazo,  
Y una peña cada pecho.

CORNEJO.  
Acomete, capitán;  
Que todos te seguiremos.

CAMACHO.  
Restauramos lo perdido.

JARAMILLO.  
Acometamos. ¡A ellos!  
(*Pónense las máscaras.*)

**ESCENA XXI.**

**EL REY y EL MARQUÉS, armados, con  
las espadas desnudas.— Dichos.**

MARQUÉS.  
Toma un caballo, señor,  
Y salva tu vida.

REY.  
¡Ah cielos!  
Defended la causa mia,  
Pues yo la vuestra desiendo.

DON FERNANDO.  
Volved, volved, castellanos;  
Que no los moros, el miedo  
Es quien os vence y os sigue.  
Volved. ¡Santiago! ¡á ellos!  
(*Vase don Fernando y los suyos.*)

REY.  
¿Qué escuadra es esa, Marqués,  
Que con los rostros cubiertos,  
Valerosamente embiste  
Contra el campo sarraceno?

MARQUÉS.  
Favor al cielo has pedido,  
Y te da favor el cielo.

REY.  
Volved, soldados, volved;  
Cobren los heroicos pechos  
La reputacion perdida.

MARQUÉS.  
Ya sube el moro sangriento  
Huyendo por los peñascos,  
Por donde bajé siguiendo.

REY.  
Embestid, Marqués, volved  
Por mi honor y por el vuestro,  
Pues por vos y vuestro hijo,  
Que en un lance tan estrecho  
Se ha ocultado, os obligastes  
A pelear.

MARQUÉS.  
Sabe el cielo  
Que estoy de haberle engendrado  
Tan corrido, que deseo  
Morir por no verle vivo,  
O vivir por verle muerto.

REY.  
Partid; que yo, de cansado,  
Llamas doy en vez de aliento,  
Y sobre esta dura peña  
Con la victoria os espero.

SOLDADOS. (*Dentro.*)  
¡Victoria, Castilla!

REY.  
¡Gracias  
Os hago, Señor inmenso,  
Que de las piedades vuestras  
El tesoro habeis abierto! (*Vase.*)

**ESCENA XXII.**

**CHICHON, con la espada desnuda.**

Ahora que por la sierra  
Suben los moros huyendo,  
Seguro podré salir  
De entre las peñas, y quiero  
Participar de la gloria  
De los vencedores.— Perros,  
¿De perros os volveis liebres?  
Aguardad; que quiere haceros  
Chichon á todos chichones.

**ESCENA XXIII.**

**EL MARQUÉS, herido; DON FERNAN-  
DO, acuchillándole; CHICHON; des-  
pues, EL REY.**

MARQUÉS.  
¿Quién eres, hombre? ¿Qué es esto,  
Que despues de haber vencido  
Los moros, el fuerte acero  
Contra los cristianos vuelves?

DON FERNANDO.  
Solo contra ti lo vuelvo.  
Fernando Ramirez soy...  
(*Sale el Rey, y quedase retirado escu-  
chando.*)

REY. (Ap.)  
¿Qué escucho!

DON FERNANDO.  
A quien quiso el cielo  
Dar vida porque mostrase  
Las lealtades de mi pecho,

Dándole vitoria al Rey,  
Y á ti el castigo sangriento  
De los injustos agravios  
Que á mí y á mi padre has hecho.

REY. (Ap.)  
Misterios del cielo son!  
No quiero oponerme al cielo.

CHICHON. (Ap.)  
El Tejedor al Marqués  
Le está dando pan de perro.

MARQUÉS. (*Cayendo.*)  
Muerto soy. Tente, Fernando;  
Y pues ya muero, confieso  
Que á ti y á tu noble padre  
La vida y honor os debo.  
Testimonio os levanté,  
De la envidia vil efeto.

REY.  
Basta, Fernando; deten.  
Pues por vos y vuestro hijo,  
Que en un lance tan estrecho  
Se ha ocultado, os obligastes  
A pelear.

DON FERNANDO.  
¿Tu majestad lo ha escuchado?  
Con eso estoy satisfecho,  
Y con que su hijo el Conde  
Ha confesado lo mesmo.

CHICHON.  
Dello soy testigo yo;  
Que debajo de su lecho,  
Lo que refiere Fernando,  
Le vi confesar muriendo.

DON FERNANDO.  
Yo, señor, le di la muerte  
Por agravios que me ha hecho;  
Que su injusta tirania  
Me obligó á ser bandolero.  
Por él y su padre el mio  
Manchó el teatro funesto,  
Y yo con astuto engaño  
Salvé la vida, poniendo  
Mis vestidos á un cadáver,  
Con que mi muerte creyeron.  
Quitó el honor á mi hermana;  
Y á mi esposa pretendiendo,  
Porque lo impedi, en mi rostro  
Imprimió los cinco dedos.  
Humilde pongo á tus piés  
Mi cabeza, si merezco  
Pena cuando, siendo noble,  
Tan justamente me vengo.

REY.  
Fernando, á vuestro valor  
Y al de vuestra gente debo  
La vitoria que hoy alcanzo;  
Y cuando fueran los vuestros  
Delitos, y no venganzas  
Tan justas, les diera, en premio  
De hazaña tan valerosa,  
En mi gracia el lugar mesmo  
Que os quitó la envidia. Lleguen  
Vuestros soldados; que quiero  
Conocerlos y premiarlos.

**ESCENA XXIV.**

**GARCERAN, CAMACHO, CORNEJO,  
JARAMILLO, BANDOLEROS.—EL REY,  
DON FERNANDO, CHICHON; EL  
MARQUÉS, muerto.**

GARCERAN.  
Todos, gran señor, ponemos  
A vuestros piés estas vidas,  
Que leales os sirvieron.

REY.  
Todos quedaréis premiados  
De vuestros heroicos hechos.  
Mas decid, Fernando, ¿vive  
Vuestra hermana?



DON FERNANDO.  
En ese pueblo  
Traje aldeano la oculta...  
— Pero ya con el contento  
De la vitoria se acercan  
Los villanos, y con ellos  
Mi hermana y mi esposa, á daros  
La norabuena.

## ESCENA XXV.

TEODORA, DOÑA ANA y VILLANOS. —  
DICHOS.

DOÑA ANA.  
Lleguemos  
A besar los piés al Rey.

DON FERNANDO.  
Llega, esposa; que ya el cielo  
Dió fin á vuestras desdichas,  
Y á tus finezas el premio.  
Llega, hermana, y á su alteza,

Por la merced que me ha hecho,  
Le besa las reales plantas.

TEODORA.  
Humildes besan el suelo  
Que honran tus piés nuestros labios.

REY.  
Alzad; que honraros deseo,  
Por esposa y por hermana  
De Fernando.

DON FERNANDO.  
Y yo con eso,  
Lo que ofrecí tejedor,  
Cumpliré, Teodora, siendo  
Fernan Ramirez, pues eres  
De noble sangre, y les debo  
La mano, el honor y vida  
A tus firmes pensamientos.  
Y vos, Garceran, pues ya  
Veis sin mancha el claro espejo  
De mi honor, y el de mi hermana  
Quedó restaurado siendo

Su esposo el Conde, la mano  
Le dad, si acaso os merezco  
Por cuñado.

GARCIERAN.  
Si doña Ana  
Quiere premiar mis deseos,  
Será colmada mi dicha,  
Pues gano en un punto mesmo  
El más verdadero amigo  
Y el más valeroso deudo.

DOÑA ANA.  
Bien merece tanto amor  
La mano y alma.

CHICHON.  
Y con esto  
Puede Fernando en albricias  
Darme perdon de mis yerros.

DON FERNANDO.  
Yo los perdono, con ser  
Tan grandes, por ver si puedo  
Obligar así al Senado  
A que perdone los nuestros.

## LOS PECHOS PRIVILEGIADOS.

## PERSONAS.

EL REY DE LEON, <i>galan.</i>	RAMIRO, <i>galan.</i>	CUARESMA, <i>gracioso.</i>	MENDO, <i>cortesano.</i>
RODRIGO DE VILLAGÓ- MEZ, <i>galan.</i>	EL CONDE MELENDO, <i>vie- jo grave.</i>	LEONOR, <i>dama.</i>	OTRO CORTESANO.
EL REY DON SANCHO, <i>ga- lan.</i>	BERMUDO, <i>su hijo.</i>	ELVIRA, <i>dama.</i>	FORTUN, <i>criado del rey don Sancho.</i>
	NUÑO, <i>criado del Conde.</i>	JIMENA, <i>villana.</i>	DOS VILLANOS.
		UN PAJE.	

La escena es en Leon y en una aldea.

## ACTO PRIMERO.

Salon del real alcázar de Leon.

## ESCENA PRIMERA.

EL CONDE, RODRIGO.

RODRIGO.  
Famoso Melendo, conde  
De Galicia, no penseis  
Que la pretension que veis,  
Solo al amor corresponde  
De mi adorada Leonor;  
Que vuestra firme amistad  
Tiene más autoridad  
En mi pecho que su amor.  
Por esto me resolví  
A lo que el alma desea,  
Porque parentesco sea  
Lo que amistad hasta aquí.

CONDE.  
Bien pienso, noble Rodrigo  
De Villagómez, que estáis  
Seguro de que gozais  
El primer lugar conmigo  
De amistad; bien lo he mostrado  
Con una y otra fineza,  
Pues yo he sido de su alteza  
Ayo, tutor y privado;  
Y aunque el amor he entendido  
Que os tiene su majestad,  
Estimo vuestra amistad  
Tanto, que no me han movido  
A que del quiera apartaros  
Los celos de su privanza;  
Que esta es la mayor probanza  
Que de mi fe puedo daros;  
Que es alta razon de estado,  
Si bien no conforme á ley,  
No sufrir cerca del Rey  
Competidor el privado;  
Porque la ambicion inquieta  
Es de tan vil calidad,  
Que ni atiende á la amistad,  
Ni el parentesco respeta.  
Mas aunque es tan verdadera  
Mi amistad, no por amigo  
Me obligais; que por Rodrigo  
De Villagómez os diera  
Tambien de Leonor la mano,  
Alegre y desvanecido  
De lo que con tal marido  
Gana mi hija, y yo gano.

RODRIGO.  
Las plantas, Melendo, os beso  
Por la merced que me haceis.

CONDE.  
Alzad, alzad; que ofendeis

Vuestra estimacion con eso,  
Pues ni el reino de Leon  
Ni España toda averigua  
O calidad más antigua,  
O más ilustre blason  
Que vuestra prosapia ostenta,  
A quien, para eternizallos,  
Dan fuerza tantos vasallos,  
Y tantos lugares renta.

RODRIGO.  
Todo, gran Melendo, es poco  
Para que alcanzar pretenda  
De vuestra sangre una prenda,  
Cuyo bien me vuelve loco:  
Y así, con vuestra licencia,  
Al Rey la quiero pedir;  
Que no hasta á resistir  
El deseo la paciencia.

CONDE.  
Y yo llevar al instante  
La alegre nueva á Leonor,  
De que es mi amigo mayor  
Su más verdadero amante.

## ESCENA II.

RODRIGO.

En tanto bien, pensamiento,  
¿Qué resta que desear,  
Sino solo refrenar  
Los impulsos del contento?  
Que segun del alma mia  
La capacidad excede,  
Como la tristeza, puede  
Matar tambien la alegría.  
Al Rey quiero hablar. El viene:  
Su licencia y mi ventura  
La esperanza me asegura  
En el amor que me tiene.

## ESCENA III.

EL REY. — RODRIGO.

REY.

¿Rodrigo!

RODRIGO.

¿Señor!...

REY.

Agora  
A buscaros enviaba;  
Que ya sin vos dilataba  
A muchos siglos un hora.

RODRIGO.

¿Cuándo pude merecer,  
Señor, gozar tan crecido  
Favor?

REY.

A tiempo he venido

En que el vuestro he menester.

RODRIGO.  
Hoy mi ventura de nuevo  
Comenzaré á celebrar,  
Si en algo empiezo á pagar  
Lo mucho, señor, que os debo.

REY.  
En algo no; en todo, amigo,  
Me daré por satisfecho.

RODRIGO.  
Acabe pues vuestro pecho  
De ser liberal conmigo.

REY.  
Yo estoy (por decirlo todo  
De una vez) enamorado;  
Y es tan alto mi cuidado,  
Que no puedo tener modo  
De remediar mi pasion  
Si vos no sois el tercero,  
Porque las prendas que quiero,  
Prendas de Melendo son.

RODRIGO. (Ap.)  
¿Ay de mí! Leonor será:  
¿Quién lo duda?

REY.  
Vos, Rodrigo,  
Sois tan familiar amigo  
Del Conde, que no podrá  
Darme mayor confianza  
Otro que vos, ni tener  
Ocasion de disponer  
Los medios á mi esperanza;  
Que como á su bien mayor,  
A los favores aspira  
De la hermosa doña Elvira.

RODRIGO. (Ap.)  
Cobró la vida mi amor.

REY.  
Este es el bien que pretendo  
Por vuestra mano alcanzar.

RODRIGO.  
¿Temeis que os ha de negar  
La de su hija Melendo,  
Si os queréis casar, señor?  
Declaráos con él; que es cierto  
Que alcanzaréis por concierto  
Lo que intentais por amor.

REY.  
¿En tan poco habeis creído  
Que me estimo, que os pidiera,  
Si ser su esposo quisiera,  
El favor que os he pedido?

RODRIGO.  
¿Y en tan poca estimacion  
Os tengo yo, que debia  
Presumir que en vos cabia  
Injusta imaginacion?